275

El Alcalde de Zalamea

DRAMA ESCRITO EN VERSO

POR EL INMORTAL

D. Pedro Calderón de la Barca

REFUNDIDO EN TRES ACTOS
Y DIVIDIDO EL PRIMERO EN DOS CUADROS

POR

JOSE BRISSA

CASA EDITORIAL MAUCCI
Gran medalla de oro en las Exposiciones
de Viena de 1903, Madrid 1907, Budapest 1907 y gran premio
en la de Buenos Aires 1910
Calle de Mallorca, 166.—BARCELONA

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://www.archive.org/details/elalcaldedeza00cald

EL ALCALDE DE ZALAMEA

DERECHOS DE EDICIÓN RESERVADOS

Alcalde de Zalamea

DRAMA ESCRITO EN VERSO

POR EL INMORTAL

D. Pedro Calderón de la Barca

DIDO EN TRES ACTOS Y DIVIDIDO EL PRIMERO EN DOS CUADROS

POR

JOSE BRISSA

CASA EDITORIAL MAUCCI

medalla en las Exposiciones de Viena de 1903, Madrid 1907, Budapest 1907 y gran premio en la de Buenos Aires 1910

Calle de Mallorca, 166.—BARCELONA

PERSONAJES

EL REY FELIPE II.
DON LOPE DE FIGUEROA.
DON ÁLVARO DE ATAIDE, Capitán.
UN SARGENTO.
LA CHISPA.
REBOLLEDO, soldado.
PEDRO CRESPO, labrador.
JUAN, hijo de Pedro Crespo.
ISABEL, hija del mismo.
INÉS, prima de Isabel.
UN ESCRIBANO.

Soldados, Un tambor, Labradores, Acompañamiento.

La acción en Zalamea y sus inmediaciones.

ACTO PRIMERO

PRIMER CUADRO

Telón corto que representa una calle de Zalamea

ESCENA PRIMERA

EL CAPITAN y el SARGENTO; soldados

¡Hola! Señores soldados,
albricias puedo pedir:
de aquí no hemos de salir,
y hemos de estar alojados
hasta que don Lope venga
con la gente que quedó
en Llerena; que hoy llegó
orden de que se prevenga
toda, y no salga de aquí
a Guadalupe, hasta que
junto todo el tercio esté,
y él vendrá luego; y así,
del cansancio bien podrán
descansar algunos días.
Albricias pedir podías.
os. ¡Víctor nuestro Capitán!
Ya está hecho el alojamiento:

608570

el comisario irá dando
boletas, como llegando
fueren. Sargento ¿ha guardado
las boletas para mí,
que me tocan?

SARG. Señor, sí.

CAP. ¿Y dónde estoy alojado?

SARG. En la casa de un villano,
que el hombre más rico es
del lugar, de quien después
he oído que es el más vano
hombre del mundo, y que tiene
más pompa y más presunción
que un infante de León.

CAP. Bien a un villano conviene
rico aquesa vanidad.

SARG. Dicen que esta es la mejor
casa del lugar, señor:
y si va a decir verdad,
yo la escogí para tí,
no tanto porque lo sea,
como porque en Zalamea
no hay tan bella mujer...

CAP. Di.

SARG. Como una hija suya.

CAP. Pues
por muy hermosa y muy vana,
¿será más que una villana
con malas manos y pies?

SARG. ¿Que haya en el mundo quien diga
eso?

CAP. ¿Pues no, mentecato?

SARG. ¿Hay más bien gastado rato
(a quien amor no le obliga,
sino ociosidad no más)
que el de una villana, y ver
que no acierta a responder
a propósito jamás?

CAP. Cosa es que en toda mi vida,
ni aun de paso, me agradó;
porque en no mirando yo

aseada y bien prendida
una mujer, me parece
que no es mujer para mí.
Pues para mí, señor, sí,
cualquiera que se me ofrece.
Vamos allá; que por Dios,
que me pienso entretener
con ella.
¿Quieres saber
cuál dice bien de los dos?
El que una belleza adora,
dice, viendo a la que amó:
«aquella es mi dama», y no:
«aquella es mi labradora».
Luego si dama se llama
la que se ama, claro es ya
que en una villana está
vendido el nombre de dama.
Albricias, que con su prima
Inés a la reja sale.
Di que por el bello oriente,
coronado de diamantes,
hoy, repitiéndose el sol,
amanece por la tarde.

SEGUNDO CUADRO

o con cobertizo de la casa de Pedro Crespo. En el fondo pia que sostiene una parra que va desde el cobertizo. A la erecha segundo término puerta a la calle y en primer término tra puerta que va a las habitaciones. Otra en segundo que a acceso a la escalera que conduce al piso superior. En primer término, izquierda, mesa y asientos.

ESCENA PRIMERA

ISABEL e INES, a una ventana

ES. Asómate a esa ventana,
prima, así el cielo te guarde:

verás los soldados que entran
en el lugar.

ISAB. No me mandes
que a la ventana me ponga,
estando ese hombre en la calle,
Inés, pues ya cuánto el verle
en ella me ofende, sabes.

INÉS. En notable tema ha dado
de servirte y festejarte.

ISAB. No soy más dichosa yo.

INÉS. A mi parecer, mal haces
de hacer sentimiento desto.

ISAB. ¿Pues qué había de hacer?

INÉS. Donaire.

ISAB. ¿Donaire de los disgustos?
(Cierra contrariada la ventana)

INÉS. Señor caballero andante
mantenedor de estas lides
no va a ser para vos fácil.
(Vanse)

ESCENA II

PEDRO CRESPO, por la derecha, seguido de JUAN

CRES. (¡Casual encuentro! ¡Que nunca
entre o salga yo en mi calle
que no vea a ese hidalgote
pasearse en ella muy grave).

JUAN. (¿Fatalidad ha de ser
que siempre que venga, halle
esa fantasma a mi puerta
calzada de frente y guantes?)

CRES. (El ha dado en porfiar,
y alguna vez he de darle
de manera que le duela).

JUAN. (Algún día he de enojarme.)
¿De dónde bueno, señor?

CRES. De las eras; que esta tarde
salí a mirar la labranza,

y están las parvas notables
de manojos y montones,
que parecen al mirarse
desde lejos montes de oro,
y aun oro de más quilates;
pues de los granos de aqueste
es todo el cielo el contraste.
Allí el bieldo, hiriendo a soplos
el viento en ellos suave,
deja en esta parte el grano,
y la paja en la otra parte;
que aun allí lo más humilde
da el lugar a lo más grave.
¡Oh, quiera Dios que en las trojes
yo llegue a encerrarlo, antes
que algún turbión me lo lleve,
o algún viento me lo tale!
Tú, ¿qué has hecho?

AN. No sé cómo
decirlo sin enojarte.
A la pelota he jugado
dos partidos esta tarde,
y entrambos los he perdido.

ES.. Haces bien, si los pagaste.

AN. No los pagué; que no tuve
dineros para ello: antes
vengo a pedirte, señor...

RES. Pues escucha, antes de hablarme.
Dos cosas no has de hacer nunca:
no ofrecer lo que no sabes
que has de cumplir, ni jugar
más de lo que está delante;
porque si por accidente
falta, tu opinión no falte.

UAN. El consejo es como tuyo;
y porque debo estimarle,
he de pagarte con otro.
En tu vida no has de darle
consejo al que ha menester
dinero.

RES. Bien te vengaste.

ESCENA III

CRESPO, JUAN, EL SARGENTO por la derecha, con un malet

SARG. ¿Vive Pedro Crespo aquí?
(Volviendo a la escena.)
CRES. ¿Hay algo que usted le mande?
SARG. Traer a su casa la ropa
de don Alvaro de Ataide,
que es el Capitán de aquesta
compañía que esta tarde
se ha alojado en Zalamea.
CRES. No digáis más; eso baste;
que para servir a Dios,
y al Rey en sus Capitanes,
está mi casa y mi hacienda.
Y en tanto que se le hace
el aposento, dejad
la ropa en aquella parte,
(Entra el Sargento a la primer
izquierda y vuelve sin el maletín.
e id a decirle que venga
cuando su merced mandare,
a que se sirva de todo.
SARG. El vendrá luego al instante. (Vase.)

ESCENA IV

CRESPO y JUAN

JUAN ¿Que quieras siendo tan rico,
vivir a estos hospedajes
sujeto?
CRES. ¿Pues cómo puedo
excusarlos ni excusarme?
JUAN Comprando una ejecutoria.
CRES. Dime por tu vida, ¿hay alguien
que no sepa que yo soy,

si bien de limpio linaje,
hombre llano? No, por cierto.
Pues ¿qué gano yo en comprarle
una ejecutoria al Rey?
si no le compro la sangre?
¿Dirán entonces que soy
mejor que ahora? Es dislate.
Pues ¿qué dirán? Que soy noble
por cinco o seis mil reales.
Y eso es dinero, y no es honra:
que honra no la compra nadie.
¿Quieres, aunque sea trivial,
un ejemplillo escucharme?
Es calvo un hombre mil años,
y al cabo de ellos, se hace
una cabellera. Este,
en opiniones vulgares,
¿deja de ser calvo? No,
pues que dicen al mirarle:
«Bien puesta la cabellera
trae Fulano.» Pues ¿qué hace,
si aunque no le vean la calva,
todos que la tiene saben?

JAN. Enmendar su vejación,
remediarse de su parte,
y redimir las molestias
del sol, del hielo y del aire.

RES. Yo no quiero honor postizo,
que el defecto ha de dejarme
en casa. Villanos fueron
mis abuelos y mis padres;
sean villanos mis hijos.
Llama a tu hermana.

UAN (Viéndolas aparecer.) Ella sale.

ESCENA V

ISABEL, INES, CRESPO y JUAN

RES. Hija, el Rey nuestro señor,
que el cielo mil años guarde,

va a Lisboa, porque en ella
solicita coronarse
como legítimo dueño:
a cuyo efecto, marciales
tropas, caminan con tantos
aparatos militares,
hasta bajar a Castilla
el Tercio viejo de Flandes,
con un Don Lope, que dicen
todos, que es español Marte.
Hoy han de venir a casa
soldados, y es importante
que no te vean; y así, hija,
súbete a los desvanes
con tu prima, y permanece
en ellos.

ISAB. A suplicarte
me dieses esta licencia
venía. Sé que al estarme
aquí, a la fuerza debo
escuchar mil necedades.
Mi prima y yo, en ese cuarto
estaremos, sin que nadie,
ni aun el mismo sol, hoy sepa
de nosotras.

CRES. Dios os guarde.
Juanito, quédate aquí,
recibe a huéspedes tales,
mientras busco en el lugar
algo conque regalarles. (Vase.)

ISAB. Vamos, Inés.

INÉS. Vamos, prima;
mas tengo por disparate
el guardar a una mujer,
si ella no quiere guardarse.
(Vanse Isabel e Inés por la segunda izquierda.)

ESCENA VI

JUAN, EL CAPITAN y SARGENTO, por la derecha

ARG. Esta es, señor, la casa.
AP. Pues del cuerpo de guardia, al punto
pasa toda mi ropa.
ARG. (Aparte al Capitán.) Quiero
registrar la villana lo primero. (Vase foro.)
UAN Vos seáis bien venido
a aquesta casa; que ventura ha sido
grande, venir a ella un caballero
tan noble como en vos le considero.
(¡Qué galán! ¡Qué alentado!
Envidia tengo al traje de soldado.)
AP. Vos seáis bien hallado.
UAN Perdonaréis no estar acomodado;
que mi padre quisiera
que hoy un alcazar esta casa fuera.
El ha ido a buscaros
que comáis; que desea regalaros,
y yo voy a que esté vuestro aposento
aderezado.
CAP. Agradecer intento
la merced y el cuidado.
JUAN Estaré siempre a vuestros pies postrado.
(Vase.)

ESCENA VII

EL CAPITAN y EL SARGENTO, por el foro

CAP. ¿Qué hay, Sargento? ¿Has ya visto
a la tal labradora?
SARG. Vive Cristo,
que con aqueste intento
no he dejado cocina ni aposento,
y no la he encontrado.

CAP. Sin duda el villanchón la ha retirado.
SARG. Pregunté a una criada
por ella, y respondióme que ocupada
su padre la tenía
en un cuarto alto, y que no había
de bajar nunca acá; que es muy celoso.
CAP. ¿Qué villano no ha sido malicioso?
Si acaso aquí la viera,
della caso no hiciera;
y sólo porque el viejo la ha guardado,
deseos, vive Dios, de entrar me han dado
donde está.
SARG. Pues, ¿qué haremos
para que allá, señor, con causa entremos
sin dar sospecha alguna?
CAP. Sólo por tema la he de ver, y una
industria he de buscar.
SARG. Aunque no sea
de mucho ingenio para quien la vea
hoy, no importará nada
que con eso será más celebrada.
CAP. Oyéla, pues, ahora.
SARG. Di, ¿qué ha sido?
CAP. Tú has de fingir... Mas no, pues ha venido
(Viendo a Rebolledo que aparece por la derecha.)
ese soldado, que es más despejado,
él fingirá mejor lo que he trazado.

ESCENA VIII

Dichos, REBOLLEDO y La CHISPA

REB. Con este intento vengo
(A La Chispa.)
a hablar al capitán, por ver si tengo
dicha en algo.
CHIS. Pues háblale de modo

que le obligues; que en fin no ha de ser [todo
desatino y locura
Préstame un poco de tu cordura.
S. Poco y mucho pudiera.
B. Mientras hablo con él, aquí me espera

(Adelantándose.)

Yo vengo a suplicarte...
P. En cuanto puedo
ayudaré, por Dios, a Rebolledo,
porque me ha aficionado
su despejo y su brío.
RG. Es gran soldado.
P. Pues di ¿qué hay que se ofrezca?
B. Yo he perdido,
cuanto dinero tengo y he tenido
y he de tener, porque de pobre juro
en presente, pretérito y futuro
de ayudilla de costa, aqueste día
el alférez me de...
AP. Diga ¿qué intenta?
EB. El juego del boliche por mi cuenta;
que soy hombre cargado
de obligaciones, y hombre al fin honrado.
AP. Digo que es muy justo,
y el alférez sabrá que ese es mi gusto.
HIS. (Bien le habla el capitán. ¡Oh si me viera
llamar de todos yo la bolichera!)
EB. Daréle el recado.
AP. Oye, primero
que le lleves. De ti fiarme quiero
para cierta invención que he imaginado,
conque salir espero de un cuidado.
EB. Pues ¿qué es lo que se aguarda?
Lo que tarda en saberse, es lo que tarda
en hacerse.
AP. Escúchame. Yo intento
subir a un aposento,
por si en él una persona habita

que de mí hoy esconderse solicita.
REB. Pues ¿por qué a él no subes?
CAP. No quisiera
sin que motivo alguno no me diera
por disculparlo más: y así, fingiendo
que yo riño contigo, has de irte huye
por ahí arriba. Entonces yo enojado,
la espada sacaré: tú, muy turbado,
has de entrarte hasta donde
la persona que yo busco se me esconde.
REB. Bien informado quedo.
CHIS. (Pues habla el capitán con Rebolledo
hoy de aquella manera,
desde hoy me llamarán la bolichera.)
REB. ¡Vive Dios, que han tenido

(Alzando la voz.)

esta ayuda de costa que he pedido,
un ladrón, un gallina y un cuitado!
Y ahora que la pide un hombre honra
¡no se la dan!
CHIS. (Ya empieza su trone
CAP. Pues ¿cómo me habla a mí desa mane
REB. ¿No tengo de enojarme,
cuando tengo razón?
CAP. No, ni ha de hablarme
Y agradezca que sufra aqueste exceso.
REB. Ucé es mi capitán: sólo por eso
callaré; más por Dios, que si tuviera
la bengala en la mano...
CAP. ¿Qué me hiciera?

(Echando mano a la espa

CHIS. Tente señor. (¡Su muerte considero!)
REB. Que me hable mejor.
CAP. ¿Qué es lo que espero,
que no doy muerte a un pícaro atrevid

(Desenvain

REB. Huyo por el respeto que he tenido
a esa insignia.

Aunque huyas,
te he de matar!

(Persiguiéndole.)

(Yendo tras el Capitán.) Ya él hizo de las [suyas.
Tente, señor.
¡Escucha!
Aguarda, espera.
¡Ya no me llamarán la bolichera!

(Vase el Capitán tras Rebolledo, el Sargento tras el Capitán por la segunda izquierda. Sale Juan por la primera izquierda y después Crespo por la derecha.)

ESCENA IX

JUAN, CRESPO y La CHISPA

¡Acudid todos presto!
¿Qué ha sucedido aquí?
¿Qué ha sido esto?
Que la espada ha sacado
el capitán aquí para un soldado,

(Señalando la segunda izquierda.)

y, esta escalera arriba
sube tras él.
¿Hay suerte más esquiva?

(Vase tras ellos.)

Subid todos tras él.
(Acción fué vana
esconder a mi prima y a mi hermana.)

(Vase por donde lo hicieron los demás.)

ESCENA X

LA CHISPA, salen huyendo por la segunda izquierda ISA e INES; en seguida REBOLLEDO, CAPITAN y SARGEN

ISAB. (A Rebolledo.) ¿Quién a huir de esa ma
os obliga, decid?

CAP. (Con la espada en la mano.) Yo,
que tengo que darle muerte
al pícaro ¡vive Dios!
si pensase...

ISAB. Detenéos,
siquiera, porque, señor,
vino a valerse de mí;
que los hombres como vos
han de amparar las mujeres,
si no por lo que ellas son,
porque son mujeres; que esto
basta, siendo vos quien sois.
(Haciendo transición y deteniéndose.)

CAP. No pudiera otro sagrado
librarle de mi furor,
sino vuestra gran belleza:
por ella vida le doy,
pero mirad que no es bien
en tan precisa ocasión,
hacer vos el homicidio
que no queréis que haga yo.

ISAB. Caballero, si cortés
ponéis en obligación
nuestras vidas, no zozobre
tan presto la indiscreción,
que dejéis este soldado
os suplico; pero no
que cobréis de mí la deuda
a que agradecida estoy.

CAP. No sólo vuestra hermosura
es de rara perfección;
pero vuestro entendimiento

lo es también, pôrque hoy en vos,
alianza están jurando
hermosura y discreción.

ESCENA XI

Dichos, CRESPO y JUAN con estacas

¿Cómo es eso, caballero?
Cuando pensó mi temor
hallaros matando a un hombre,
os hallo...
(¡Válgame Dios!)
¿Requebrando una mujer?
Muy noble, sin duda sois,
pues que tan presto se os pasan
los enojos.
Quien nació
con obligaciones, debe
acudir a ellas, y yo
al respeto desta dama
suspendí todo furor.
Isabel es hija mía,
y es labradora, señor,
que no dama.
(¡Vive el cielo,
que todo ha sido invención
para haber entrado aquí!
Corrido en el alma estoy
de que piensen que me engañan,
y no ha de ser.) Bien, señor
Capitán, pudiérais ver
con más segura atención
lo que mi padre desea
hoy serviros, para no
haberle hecho este disgusto.
¿Quién os mete en eso a vos,
rapaz? ¿Qué disgusto ha habido?
Si el soldado le enojó,

¿no había de ir tras él.
Mi hija agradece el favor
de que le hayáis perdonado,
y el de su respeto yo.

CAP. Claro está que habrá sido
otra causa, y ved mejor
lo que decís.

JUAN Yo lo he visto
muy bien.

CRES. Pues ¿cómo habláis vos
así?

CAP. Porque estáis delante,
un castigo no le doy
a este rapaz.

CRES. Detened,
señor capitán; que yo
puedo tratar a mi hijo
como quisiera, y no vos.

JUAN Y yo sufrirlo a mi padre,
mas a otra persona no.

CAP. ¿Qué habíais de hacer?

JUAN Perder
la vida por la opinión.

CAP. ¿Qué opinión tiene un villano?

JUAN Aquella misma que vos;
que no hubiera un capitán,
si no hubiera un labrador.

CAP. ¡Vive Dios, que ya es bajeza
sufrirlo!

CRES. Ved que yo estoy
de por medio.

REB. ¡Vive Cristo,
Chispa, que ha de haber hurgón!

(Oyese un redo

CHIS. ¡Aquí del cuerpo de guardia!

REB. ¡Don Lope! (Ojo avizor.)

ESCENA XII

DON LOPE con hábito muy galán y bengala, SOLDADOS
Un TAMBOR

¿Qué es aquesto? La primera
cosa que he de encontrar hoy,
acabado de llegar,
¿ha de ser una cuestión?
(¡A que mal tiempo don Lope
de Figueroa llegó!)
(Por Dios que se las tenía
con todos el rapagón.)
¿Qué ha habido? ¿Qué ha sucedido?
Hablad, porque ¡Vive Dios,
que a hombres, mujeres y casa
eche por un corredor!
¿No me basta haber llegado
hasta aquí, con el dolor
desta pierna, que los diablos
llevaran, amén, sinó
no decirme: «Aquesto ha sido?»
S. Todo esto es nada, señor.
E Hablad, decid la verdad.
Pues es que alojado estoy
en esta casa: un soldado...
E Decid.
Ocasión me dió
a que sacase con él
la espada. Hasta aquí se entró
huyendo, entréme tras él
donde estaban esas dos
labradoras; y su padre
y su hermano, o lo que son,
se han disgustado de que
entrara hasta allí.
PE Pues yo
a tan buen tiempo he llegado,
satisfaré a todos hoy.

¿Quién fué el soldado, decid,
que a su Capitán, le dió
ocasión de que sacase
la espada?

REB. (¿A que pago yo
por todos?)

INÉS Aqueste fué
el que huyendo hasta aquí entró.

LOPE Dénle dos tratos de cuerda.

REB. ¿Tra-qué han de darme, señor?

LOPE ¡Tratos de cuerda!

REB. Yo hombre
de aquestos tratos no soy.

CHIS. (¡Desta vez me lo estropean!)

CAP. ¡Ah, Rebolledo! por Dios, (Aparte a Rebolled
que nada digas: yo haré
que te libren.

REB. ¿Como no (Aparte a Capitán.)
lo he de decir, pues si callo,
los brazos me pondrán hoy
atrás como mal soldado?
El Capitán me mandó
que fingiese la pendencia,
para tener ocasión
de ver a las mozas.

CRES. Luego
ved si tenemos razón.

LOPE No la tuvisteis, al hacer
que con ello, una ocasión
hubiera de la pendencia.
Hola, echa un bando, tambor,
que al cuerpo de guardia vayan
los soldados cuanto son,
y que no salga ninguno,
pena de muerte, en todo hoy.
Y para que no quedéis
con aqueste empeño vos,
y vos con este disgusto,
y satisfechos los dos,
buscad otro alojamiento;
que en la casa quedo yo

desde hoy alojado, en tanto
que a Guadalupe no voy,
donde está el Rey.
Tus preceptos
órdenes para mí son.

(Vanse el Capitán, Sargento, Rebolledo, La Chispa y soldados.)

Entráos allá vosotros.

(Vanse Isabel, Inés y Juan.)

ESCENA XIII

CRESPO y DON LOPE

Mil gracias, señor os doy,
por la merced que me hicísteis
de excusarme la ocasión
de perderme.
¿Cómo habíais,
decid, de perderos vos?
Dando muerte a quien pensara
ni aun el agravio menor.
¿Sabéis, vive Dios, que él es
capitán?
Sí, vive Dios;
y aunque fuera el general,
en tocando a mi opinión,
le matara.
A quien tocara,
ni aun al soldado menor,
sólo un pelo de la ropa,
viven los cielos, que yo
le ahorcara!
(En el mismo tono.) A quien se atreviera
a un átomo de mi honor,
viven los cielos también,
que también le ahorcara yo.
¿Sabéis que estáis obligado
a sufrir, por ser quien sois,
estas cargas?

CRES. Con mi hacienda;
pero con mi fama no.
Al rey la hacienda y la vida
se ha de dar; pero el honor
es patrimonio del alma,
y el alma sólo es de Dios.

LOPE ¡Vive Cristo, que parece
que vais teniendo razón!

CRES. Sí, vive Cristo, porque
siempre la he tenido yo.

LOPE Yo vengo cansado, y esta
pierna que el diablo me dió,
ha menester descansar.

CRES. Pues ¿quién os dice que no?
(Señalando a la izquierd
Ahí me dió el diablo una cama,
y servirá para vos.

LOPE ¿Y dióla hecha el diablo?

CRES. Sí.

LOPE Pues a deshacerla voy.
Que estoy, voto a Dios, cansado.

CRES. ¡Pues descansad, voto a Dios!

LOPE (Testarudo es el villano:
también jura como yo.)
(Marchándose por la izquierd

CRES. (Caprichudo es Don Lope:
no haremos migas los dos.)

TELÓN

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

misma decoración segundo cuadro del primer acto

ESCENA PRIMERA

El CAPITAN, el SARGENTO, REBOLLEDO

¡Que en una villana haya
tan hidalga resistencia,
que no me haya respondido
una palabra siquiera
apacible!
Estas, señor,
no de los hombres se prendan
como tú. Si otro villano
la festejara y sirviera,
hiciera más caso dél.
Fuera de que son tus quejas
sin tiempo. Si te has de ir
mañana, ¿para qué intentas
que una mujer en un día
te escuche y te favorezca?
En un día el sol alumbra
y falta; en un día trueca
un reino todo; en un día
polvo puede ser la peña;

en un día una batalla
pérdida o victoria ostenta;
en un día tiene el mar
tranquilidad y tormenta;
en un día nace el hombre
y muere: luego pudiera
en un día ver mi amor
sombra y luz como un planeta,
pena y dicha como imperio,
gente y brutos como selva,
paz, inquietud como mar,
triunfo y ruina como guerra,
vida y muerte como dueño
de sentidos y potencias;
y habiendo tenido edad
en un día, su violencia
de hacerme tan desdichado,
¿por qué, por qué no pudiera
tener edad en un día
de hacerme dichoso? ¿Es fuerza
que se engendren más despacio
las glorias que las ofensas?

SARG. ¿Verla una vez solamente
a tanto extremo te fuerza?

CAP. ¿Qué más causa había de haber,
llegando a verla, que verla?
De sólo una vez a incendio
crece una breve pavesa;
de una vez sola, un abismo
sulfúreo volcán revienta;
de una vez se enciende el rayo
que destruye cuanto encuentra;
de una vez escupe horror
la más reformada pieza.
¿De una vez amor, que mucho,
que fuego en cuatro maneras,
mina, incendio, pieza y rayo,
postre, abrase, asombre y hiera?

SARG. ¿No decíais que villanas
nunca tenían belleza?

CAP. Y aun aquesa confianza

me mató, porque el que piensa
que va a un peligro, ya va
prevenido a la defensa.
Quien va a una seguridad
es el que más riesgo lleva,
por la novedad que halla
si acaso un peligro encuentra.
Pensé hallar una villana;
si hallé una deidad, ¿no era
preciso que peligrase
en mi misma inadvertencia?
En toda mi vida vi
más divina, más perfecta
hermosura. ¡Ay, Rebolledo!
No sé que hiciera por verla.
Tenemos soldados que
de su voz pueden dar muestra,
y la Chispa, que es mi alcaida
del boliche, es la primera
mujer en jacarear.
Haya, señor, jira y fiesta
y música a su ventana;
que con esto podrás verla
y aun hablarla.
Como está
Don Lope aquí, no quisiera
despertarle.
Pues Don Lope
¿cuándo duerme con su pierna?
Fuera, señor, que la culpa,
si se entiende, será nuestra,
no tuya, si es que de ronda
llega la tropa.
Aunque tenga
mayores dificultades,
pase por todos mi pena.
Juntáos, pues, esta noche;
mas de suerte, que no entiendan
que yo lo mando. ¡Ah, Isabel,
qué de cuidados me cuestas!
(Vanse el Capitán y el Sargento al foro.)

ESCENA II

Dichos y La CHISPA, que aparece por la derecha. Oyense vo

CHIS. Tenga esa. (Dentro.)
REB. Chispa, ¿qué es eso?
CHIS. Ahí un pobrete, que queda
con un rasguño en el rostro.
REB. Pues, ¿por qué fué la pendencia?
CHIS. Sobre hacerme alicantina,
del barato de hora y media
a que estuvo echando las bolas,
teniéndome muy atenta
a si eran pares o nones:
canséme y dile con ésta. (Saca la daga.)
Mientras que con el barbero
poniéndole en puntos queda,
vamos al cuerpo de guardia,
que allá te daré la cuenta.
REB. ¡Bueno es estar de mohina
cuando vengo yo de fiesta!
CHIS. Pues ¿que estorba el uno al otro?
Aquí está la castañeta:
¿qué se ofrece que cantar?
REB. Ha de ser cuando anochezca,
y música más fundada.
Vamos, y no te detengas,
anda acá al cuerpo de guardia.
CHIS. Fama ha de quedar eterna
de mí en el mundo, que soy
Chispilla la bolichera.

ESCENA III

CRESPO y DON LOPE

CRES. En este paso, que está (dentro.)
mas señor, poned la mesa
al fresco. Don Lope, aquí

os sabrá mejor la cena;
que al fin los días de agosto
no tienen más recompensa
que sus noches.
Apacible
estancia en extremo es esta.
Santáos; que el viento suave
que en las blandas hojas suena
sírvenle parras y copas,
como de templadas cuerdas.
Perdonad si de instrumentos
solos, la música suena,
sin cantores que os deleiten,
sin voces que os entretengan,
que como cantores son
los pájaros que gorjean,
no quieren cantar de noche,
ni yo puedo hacerles fuerza.
Sentáos y divertid
esa continua dolencia.
No podré; que es imposible
que divertimiento tenga.
¡Válgame Dios!
Valga, amén.
Sentáos.
Pues dais licencia,
digo, señor, que obedezco,
aunque excusarlo pudiérais. (Siéntase.)
¿Sabéis lo que he reparado?
que ayer la cólera vuestra
os debió de enajenar
de vos.
Nunca me enajena
a mí, de mí nada.
Pues,
¿cómo ayer, sin que os dijera
que os sentárais, os sentásteis,
y aun en la silla primera?
Porque no me lo dijísteis;
y hoy, que lo decís, quisiera
no hacerlo; la cortesía,

tenerla con quien la tenga.

LOPE Ayer todo érais reniegos,
por vidas, votos y pesias;
y hoy estáis más apacible,
con más gusto y más prudencia.

CRES. Yo, señor, respondo siempre
en el tono y en la letra
con que me hablan. Ayer vos
así hablábais, y era fuerza
que fueran de un mismo tono
la pregunta y la respuesta.
Además, que yo he tomado
por política discreta,
jurar con aquel que jura,
rezar con aquel que reza.
A todo hago compañía;
y es aquesto de manera,
que en toda la noche pude
dormir, en la pierna vuestra
pensando, y amanecí
con dolor en ambas piernas;
que por no errar la que os duele,
si es la izquierda, o la derecha,
me dolieron a mí entrambas.
Decidme, por vida vuestra
cuál es, y sépalo yo,
porque una sola me duela.

LOPE ¿No tengo mucha razón
de quejarme, si ha ya treinta
años, que asistiendo en Flandes
al servicio de la guerra,
el invierno con la escarcha,
y el verano con la fuerza
del sol, nunca descansé,
y ni he sabido que sea
estar sin dolor una hora?

CRES. ¡Dios, señor, os dé paciencia!

LOPE ¿Para qué la quiero yo?

CRES. No os la dé.

LOPE Nunca acá venga,
sino con dos mil demonios

carguen conmigo y con ella.
Amén, y si no lo hacen,
es por no hacer cosa buena.
¡Jesús mil veces, Jesús!
Con vos y conmigo sea.
¡Vive Cristo, que me muero!
¡Vive Cristo, que me pesa!

ESCENA IV

N LOPE, CRESPO, JUAN saca la mesa ayudado por un mozo

N Ya tienes la mesa aquí.
PE ¿Cómo a servirla no entran
mis criados?
S. Yo, señor,
dije con vuestra licencia,
que no entraran a serviros,
y que en mi casa no hicieran
prevenciones; que a Dios gracias,
pienso que no os falta en ella
nada.
PE Pues no entran criados,
hacedme merced, que venga
vuestra hija aquí a cenar
conmigo.
ES. Dile que venga
a tu hermana al punto, Juan. (Vase Juan.)
PE Mi poca salud me deja
sin sospecha en esta parte.
ES. Aunque vuestra salud fuera,
señor, la que yo os deseo,
me dejara sin sospecha.
Agravio hacéis a mi honor,
que nada de eso me inquieta;
pues decirla que no entrara
aquí, fué con advertencia
de que no estuviese a oir
ociosas impertinencias;

que si todos los soldados
corteses como vos fueran,
ella había de asistir
a serviros la primera.

LOPE (¡Qué ladino es el villano,
o cómo tiene prudencia!)

ESCENA V

JUAN, INES, ISABEL, DON LOPE y CRESPO

ISAB. ¿Qué es, señor, lo que mandas?

CRES. El señor Don Lope, intenta
honraros: él es quien llama.

ISAB. Aquí está una esclava vuestra.

LOPE Serviros intento yo.
(¡Qué hermosura tan honesta!)
que cenéis conmigo quiero.

ISAB. Mejor es que vuestra cena
sirvamos las dos.

LOPE Sentáos.

CRES. Sentáos; haced lo que ordena
el señor Don Lope.

ISAB. Esté
el mérito en la obediencia.

(Siéntanse todos y se oye el rasgueo de una guitarra.)

LOPE ¿Qué es aquello?

CRES. Por la calle
los soldados se pasean
tocando y cantando.

LOPE Mal
los trabajos de la guerra
sin aquesta libertad
se llevaran; que es estrecha
religión la de un soldado,
y darle ensanchez es fuerza.

JUAN Con todo eso es linda vida.

LOPE ¿Fuérades con gusto a ella?

Sí, señor, como llevara
por amparo a Vuecelencia.
Mejor se cantará aquí. (Fuera la calle.)
Vaya a Isabel una letra,
y porque despierte, tira
a su ventana una piedra.

(Suelta una piedra en su ventana.)

(A ventana señalada
va la música: paciencia.)
«Las flores del romero, (Canta dentro.)
niña Isabel,
hoy son flores azules
y mañana serán miel.»
(Música, vaya; mas esto
de tirar, es desvergüenza...
¡Y a la casa donde estoy
venirse a dar canteletas!...
Pero disimularé
por Pedro Crespo y por ella.)

(Sonriendo forzadamente.)

¡Qué travesuras!

ES. Son mozos.
(Si por Don Lope no fuera,
yo les hiciera...)

AN (Mirando por la ventana.) (Si yo
una rodelilla vieja,
que en el cuarto de Don Lope
está colgada, pudiera
sacar...) (Hace que se va.)

RES. ¿Dónde vais, mancebo?

AN Voy a que traigan la cena.

RES. Allá hay mozos, que la traigan.

(Cantan dentro.)

OLD. «Despierta, Isabel, despierta.»

AB. (¿Qué culpa tengo yo, cielos,
para estar a esto sujeta?)

OPE (No pudiendo contenerse.)
Ya no se puede sufrir,

porque es cosa muy mal hecha.

(Arroja la m

CRES. Pues ¡y cómo que lo es! (Arroja la silla.)

LOPE (Lleveme de mi impaciencia.)
¿No es, decidme, muy mal hecho,
que tanto una pierna duela?

CRES. De eso mismo hablaba yo.

LOPE Pensé que de otra cosa era.
Como arrojásteis la silla...

CRES. Como arrojásteis la mesa
vos, no tuve que arrojar
otra cosa yo más cerca.
(¡Disimulemos, honor!)

LOPE (¡Quién en la calle estuviera!)
Ahora bien, cenar no quiero.
Retiráos.

CRES. En hora buena.

LOPE Señora, quedad con Dios.

ISAB. El cielo os guarde.

LOPE (A la puerta
de la calle ¿no es mi cuarto?
y en él ¿no está una rodela?)

CRES. (¿No tiene puerta el corral,
y yo una espadilla vieja?)

LOPE Buenas noches.

CRES. Buenas noches.
(Encerraré por defuera
a mis hijos.)

LOPE (Dejaré
un poco la casa inquieta.)

(Va

ISAB. (¡Oh que mal, cielos, los dos,
disimulan que les pesa!)

JUAN (¡Mal el uno por el otro
van haciendo la deshecha.

CRES. ¡Hola, mancebo!...

(A su hijo que va a marchar

JUAN Señor.

Acá está la cama vuestra.

(Indicándole la izquierda. Vanse Crespo, Juan.)

ESCENA VI

ISABEL e INES

¡Válgame el cielo esta noche
para todos de zozobra;
no sé qué presentimientos
mi corazón emociona!
Por mi madre y por mi hermano
el desvelo no se borra,
no sé...
Cálmate, Isabel,
nada ya nos desazona;
retirémonos.
Ya cantan
otra vez.
Dejemos sola
la estancia. Así marcharán
tal vez cuando no nos oigan.

(Vase izquierda.)

ESCENA VII

da la escena sola. Oyense estocadas y cantos y gritos fuera. ecen luego DON LOPE y CRESPO con la espada en la mano

PE Ni aun este se ha de escapar
sin almagres.
ES. Ni este quiero
que quiero sin que mi acero
la calle le haga dejar.
PE Huid con los otros.
ES. Huid vos.

(Aparecen.)

Que sabréis huir más bien.

LOPE (¡Vive Dios, que riñe bien!)
CRES. (¡Bien pelea, vive Dios!)

ESCENA VIII

DON LOPE, CRESPO, JUAN por la izquierda

JUAN (Quiera el cielo que le tope.)
Señor, a tu lado estoy.
LOPE ¿Es Pedro Crespo?
CRES. Yo soy.
¿Es Don Lope?
LOPE Sí, es Don Lope.
¿Que no habíais, no dijisteis,
de salir? ¿Qué hazaña es esta?
CRES. Sean disculpa y respuesta
hacer lo que vos hicisteis.
LOPE Aquesa era ofensa mía,
vuestra no.
CRES. No hay que fingir;
que yo he salido a reñir
para haceros compañía.

ESCENA IX

Dichos el SARGENTO y el CAPITAN

SARG. A dar muerte nos juntamos
a estos villanos.
CAP. Mirad...

(Dentro. Salen a es

LOPE ¿A dónde vais? Esperad.
¿De qué son estos extremos?
CAP. Los soldados han tenido
porque se estaban holgando
en esta calle, cantando
sin alboroto ni ruido

una pendencia, y yo soy
quien los está deteniendo.
Don Alvaro, bien entiendo
vuestra prudencia; y pues hoy
aqueste lugar está
en ojeriza, yo quiero
excusar rigor más fiero;
y pues amanece ya,
orden doy que antes del día,
para que mayor no sea
el daño de Zalamea
saquéis vuestra compañía;
y estas cosas, acabadas,
no vuelvan a ser, porque
otra vez la paz pondré,
vive Dios, a cuchilladas.
Será antes de la mañana
que salga de este lugar.
(¡La vida me has de costar,
hermosísima villana!)
(Avisado es el Don Lope;
ya haremos migas los dos.)
Veníos conmigo vos,
y solo ninguno os tope. (Vanse.)

ESCENA X

EL CAPITAN y EL SARGENTO

Yo he de volver al lugar,
porque tengo prevenida
una criada, a mirar
si puedo por dicha hablar
a aquesta hermosa homicida.
Dádivas han granjeado
que apadrine mi cuidado.
G. Pues, señor, si has de volver,
mira que habrás menester
volver bien acompañado;

porque al fin no hay que fiar
de villanos.

CAP. Ya lo sé.
Algunos puedes nombrar
que vuelvan conmigo.

SARG. Haré
cuanto me quieras mandar;
pero, si acaso volviese
Don Lope, y te conociese
al volver...

CAP. Ese temor
quiso también que perdiese
en esta parte mi amor;
que Don Lope se ha de ir
hoy también a prevenir
todo el tercio a Guadalupe;
que todo lo dicho supe
al venirme a despedir
de él, porque ya el Rey vendrá,
que puesto en camino está.

SARG. Voy, señor, a obedecerte.

CAP. Que me va la vida advierte.

ESCENA XI

Dichos, REBOLLEDO y La CHISPA

REB. Señor, albricias me da.

CAP. ¿De qué han de ser, Rebolledo?

REB. Muy bien merecerlas puedo,
pues solamente te digo...

CAP. ¿Qué?

REB. Que ya hay un enemigo
menos a quien tener miedo.

CAP. ¿Quién es? Dilo presto.

REB. Aquel
mozo, hermano de Isabel.
Don Lope se le pidió
al padre, y él se lo dió,

y va a la guerra con él.
De suerte que el viejo es ya
quien pesadumbre nos da.
Todo nos sucede bien,
y más si me ayuda quien
esta esperanza me da,
de que esta noche podré
hablarla.
No ponga dudas.
Del camino volveré;
que ahora es razón que acuda
a la gente que se ve
ya marchar. Los dos seréis
los que conmigo vendréis.
Pocos somos, vive Dios,
aunque vengan otros dos,
otros cuatro y otros seis.
Y yo, si tú has de volver
allá, ¿qué tengo que hacer?
Pues no estoy segura yo
si da conmigo, el que dió
al barbero que coser.
No sé que he de hacer de ti
¿no tendrás ánimo, di,
de acompañarme?
¿Pues no?
¿Vestido no tengo yo,
ánimo y esfuerzo?
Sí,
vestido no faltará;
que allí otro del paje está
de jinete, que se fué.
Pues yo plaza pasaré
por él.
Vamos, que se va
la bandera.
Y yo veo ahora
porque en el mundo he cantado
«Que el amor del soldado
no dura una hora.» (Vanse.)

ESCENA XII

DON LOPE, CRESPO y JUAN

LOPE A muchas cosas os soy
en extremo agradecido;
pero sobre todas, esta
de darme hoy a vuestro hijo
para soldado, en el alma
os lo agradezco y estimo.

CRES. Yo os lo doy para criado.

LOPE Yo os lo llevo para amigo;
que me ha inclinado en extremo
su desenfado y su brío
y la afición a las armas.

JUAN Siempre a vuestros pies rendido
me tendréis, y vos veréis
de la manera que os sirvo,
procurando obedeceros
en todo.

CRES. Lo que os suplico,
es que perdonéis, señor,
si no acertare a serviros,
porque en el rústico estudio,
a donde rejas y trillos,
palas, azadas y bieldos
son nuestros mejores libros,
no habrá podido aprender,
lo que en los palacios ricos
enseña la urbanidad
política de los siglos.

JUAN Veré si viene, señor,
la litera. (Vase.)

ESCENA XIII

DON LOPE, CRESPO, ISABEL e INES

ISAB. ¿Y es bien iros,
sin que os despidáis de quien

tanto desea serviros?
No me fuera sin besaros
las manos, y sin pediros
que liberal perdonéis
un atrevimiento digno
de perdón, porque no el premio
hace el don, sino el servicio.
Esta venera, que aunque
está de diamantes ricos
guarnecida, llega pobre
a vuestras manos, suplico
que la toméis y traigáis
por patena, en nombre mío.
Mucho siento que penséis
con tan generoso indicio,
que pagáis el hospedaje,
pues de honra que recibimos
somos los deudores.
Esto
no es paga, sino cariño.
Por cariño, y no por paga,
solamente lo recibo.
A mi hermano os encomiendo,
ya que tan dichoso ha sido,
que merece ir por criado
vuestro.
Otra vez os afirmo
que podéis descuidar dél;
que va, señora, conmigo.

ESCENA XIV

Dichos y JUAN

Ya está la litera puesta.
Con Dios os quedad.
El mismo
os guarde.
¡Ah, buen Pedro Crespo!
¡Ah, señor Don Lope invicto!

LOPE ¿Quién os dijera aquel día
primero que aquí nos vimos,
que habíamos de quedar
para siempre tan amigos?
CRES. Yo lo dijera, señor,
si allí supiera, al oiros,
que érais... (Al irse ya.)
LOPE Decid, por mi vida.
CRES. Loco de tan buen capricho.

(Se despiden afectuosamente y vase Don Lope p
la derecha.)

ESCENA XV

CRESPO, ISABEL, INES y JUAN

CRES. En tanto que se acomoda
el señor Don Lope, hijo,
ante tu prima y tu hermana
escucha lo que te digo.
Por la gracia de Dios, Juan,
eres de linaje limpio
más que el sol, pero villano:
lo uno y lo otro te digo,
aquéllo, porque no humilles
tanto tu orgullo y tu brío,
que dejes, desconfiado,
de aspirar con cuerdo arbitrio
a ser más; lo otro, porque
no vengas desvanecido
a ser menos, igualmente
usa de entrambos designios
con humildad; porque siendo
humilde, con recto juicio
acordarás lo mejor;
y como tal, en olvido
pondrás cosas que suceden
al revés en los altivos.
¡Cuántos, teniendo en el mundo

algún defecto consigo
le ha borrado por humildes!
¡Y cuántos que no han tenido
defecto, se le han hallado,
por estar ellos mal vistos!
Sé cortés sobremanera,
sé liberal y esparcido;
que el sombrero y el dinero
son los que hacen los amigos;
y no vale tanto el oro
que el sol engendra en el indio
suelo, y que produce el mar,
como ser uno bien quisto.
No hables mal de las mujeres;
la más humilde, te digo
que es digna de estimación,
porque, al fin, dellas nacimos.
No riñas por cualquier cosa;
que cuando en los pueblos miro
muchos que a reñir enseñan,
mil veces entre mí digo:
«Aquesta escuela no es
lo que ha de ser, pues colijo,
que no ha de enseñarse a un hombre
con destreza, gala y brío
a reñir, sino a por qué
ha de reñir; que yo afirmo
que si hubiera un maestro sólo
que enseñara prevenido,
no el cómo, el por qué se riñe,
todos le dieran sus hijos.»
Con esto, y con el dinero
que llevas para el camino,
y para hacer, en llegando
de asiento, un par de vestidos,
el amparo de Don Lope
y mi bendición, yo fío
en Dios, que tengo de verte
en otro puesto. Adiós, hijo;
que me enternezco en hablarte.
Hoy tus razones imprimo

en el corazón, adonde
vivirán mientras yo vivo.
Dame tu mano, y tú, hermana,
los brazos; que ya ha partido
Don Lope, mi señor, y es
fuerza alcanzarle.

ISAB. Los míos
bien quisieran retenerte.

JUAN Prima, adiós.

INÉS Nada te digo
con la voz, porque los ojos
hurtan a la voz su oficio.
Adiós.

CRES. Ea, vete presto,
que cada vez que te miro,
siento más el que te vayas;
y haz por ser lo que te he dicho.

(Le abraza efusivamente

JUAN El cielo con todos quede.

CRES. El cielo vaya contigo.

(Vase Juan

ESCENA XVI

CRESPO, ISABEL e INES

ISAB. ¡Notable crueldad has hecho!

CRES. Ahora que no le miro,
hablaré más consolado.
¿Qué había de hacer conmigo,
sino ser toda su vida
un holgazán, un perdido?
Váyase a servir al Rey.

ISAB. Que de noche haya salido
me pesa a mí.

CRES. Caminar
de noche por el estío,
antes es comodidad
que fatiga, y es preciso
que a Don Lope alcance luego,

al instante. (Enternecido
me deja, cierto, el muchacho,
aunque en público me animo.)
Entrate, señor, en casa.
Pues sin soldados vivimos,
estémonos otro poco
gozando a la puerta, el frío
viento que corre; que luego
saldrán por ahí los vecinos.
S. A la verdad no entro dentro,
porque desde aquí imagino
porque el camino blanquea,
que veo a Juan en el camino.
Inés, sácame a esta puerta
asiento.
S (Dándoselo.) Aquí está un banquillo.
B. Esta tarde diz que ha hecho
la villa elección de oficios.
ES. Siempre aquí por el agosto
se hace. (Se sienta cerca la puerta de la derecha mirando hacia fuera. Cerca de él y de pie, su hija e Inés.)

ESCENA XVII

chos, el CAPITAN, SARGENTO, La CHISPA y SOLDADOS por el foro con gran sigilo y avanzando poco a poco.

AP. Pisad sin ruido.
Llega, Rebolledo, tú,
y da a la criada el aviso
de que ya amor es aquí.
EB. Yo voy. Mas ¡qué es lo que miro!
(Viendo a Crespo.)
a su puerta hay gente.
AP. Y yo
he de llegar y atrevido
robaré a Isabel de aquí.
Vosotros a un tiempo mismo,

impedid a cuchilladas
el que me sigan.

SARG. Contigo
venimos y a tu orden hemos
de estar.

CAP. Pues llegad, amigos.

(Rebolledo y Sargento se apoderan de Cresp
Inés, los soldados y el Capitán se apoderan de
bel y se la llevan.)

ISAB. ¡Ah traidor! Señor, ¿qué es esto?

CAP. Es una furia, un delirio
de amor.

(Llévala y va

ISAB. ¡Ah traidor! ¡Señor!

(Dent

CRES. ¡Ah cobardes!

ISAB. ¡Padre mío!

(Dent

INÉS (Yo quiero aquí retirarme.)

(Vas

CRES. ¡Cómo echáis de ver, ah impíos!
que estoy sin espada, aleves.

(Cae y Rebolledo le apunta la espada en el pech

¡Falsos y traidores!

REB. Idos,
si no queréis que la muerte
sea el último castigo.

(Vanse los robadore

CRES. ¿Qué importará, si está muerto
mi honor, el quedar yo vivo?
¡Ah! ¡quién tuviera una espada!
Porque sin armas seguirlos
es en vano; y si brioso
a ir por ella me aplico,
los he de perder de vista.
¿Qué he de hacer, hados esquivos;
que de cualquier manera

es uno solo el peligro?
Ya tienes aquí la espada.
A buen tiempo la has traído.
Ya tengo honra, pues tengo
espada con que seguirlos. (Vanse.)

(Vase desesperado por el mismo sitio que se llevó Isabel el Capitán.)

TELÓN

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Sala de planta baja en la casa del Concejo. Puerta al y laterales en primero y segundo términos.

ESCENA PRIMERA

CRESPO e ISABEL por la izquierda

CRES. Mientras, reunido el Concejo
el alcalde nuevo elija,
y a qué atenernos sepamos
quién ha de hacernos justicia,
explica a tu pobre padre,
las infamias, hija mía,
que contigo cometieron
si fuerzas hay para oirlas.

ISAB. No me atreveré, señor,
a contarte mis desdichas,
a referirte mis penas,
a pintarte mis fatigas.

CRES. Detente, Isabel, mas no;
prosigue, nada me omitas.

ISAB. Es cierto, sola la pena

la infamia no borraría.
Vas a saber muchas cosas
y es preciso que al decirlas
tu valor se irrite, y quieras
vengarlas antes de oirlas.
—Estaba anoche gozando
la seguridad tranquila,
que al abrigo de tus canas
mil años me prometían,
cuando aquellos embozados
traidores (que determinan
que lo que el honor defiende
el atrevimiento rinda),
me robaron: bien así
como de los pechos quita
carnicero, hambriento lobo,
a la simple corderilla,
aquel capitán, aquel
huésped ingrato, que el día
primero introdujo en casa
tan nunca esperada cisma
de traiciones y cautelas,
de pendencias y rencillas
fué el primero que en sus brazos
me cogió, mientras le hacían
espaldas otros traidores,
que juntos con él militan.
En el intrincado, oculto
monte, que está a la salida
del lugar, fué su sagrado:
mira que nadie le siga,
que nadie haya que me ampare,
porque hasta la luna misma
ocultó entre pardas sombras,
o cruel o vengativa,
aquella ¡ay de mí! prestada
luz que del sol participa.
¡Mal haya el hombre, mal haya
el hombre que solicita
por fuerza ganar un alma,

pues no advierte, pues no mira
que las victorias de amor,
no hay trofeo en que consistan,
sino en granjear el cariño
de la hermosura que estiman.
Porque querer sin el alma
una hermosura ofendida,
es querer a una mujer
hermosa, pero no viva...
¡Qué ruegos, qué sentimientos
ya de humilde, ya de altiva,
no le dije! Pero en vano;
en vano lloro ofendida,
de rabia tuerzo las manos,
el pecho rompo de ira.
Salió el alba y con el alba,
trayendo la luz por guía,
sentí ruido entre unas ramas.
Vuelvo a mirar quién sería,
y veo a mi hermano. ¡Ay cielos!
¿Cuándo, cuándo! ¡Ah! ¡Suerte impía!
llegaron a un desdichado
los favores más aprisa?
El a la dudosa luz,
que si no alumbra, ilumina,
reconoce el daño, antes
que ninguno se lo diga;
que son linces los pesares,
que penetran con la vista.
Sin hablar palabra, saca
el acero que aquel día
le ceñiste; el capitán,
que el tardo socorro mira
en mi favor, contra el suyo
saca la blanca cuchilla;
cierra el uno contra el otro,
éste repara, aquél tira;
y haciendo yo de las armas
intrincadas celosías,
porque deseaba, señor,
saber lo mismo que huía.

A poco rato mi hermano
dió al capitán una herida:
cayó, quiso asegurarle,
cuando los que ya venían
buscando a su capitán,
en su venganza se irritan.
Quiere defenderse; pero
viendo que era una cuadrilla,
corre veloz, no le siguen,
porque todos determinan
más acudir al remedio
que a la venganza que incitan.
En brazos al Capitán
volvieron hacia la villa,
sin mirar en su delito;
que en las penas sucedidas,
acudir determinaron
primero a la más precisa.
Yo, pues, que atenta miraba
eslabonadas, asidas
unas ansias de otras ansias
ciega; confusa y corrida,
discurrí, bajé, corrí,
sin luz, sin norte, sin guía,
monte, llano y espesura,
hasta que a tus pies rendida
antes que me des la muerte
te he contado mis desdichas. (Se arrodilla.)
Alzate, Isabel, del suelo;
no, no estés más de rodillas;
que a no haber tales sucesos
que atormenten y que aflijan,
ociosas fueran las penas,
sin estimación las dichas.

ESCENA II

Dichos y el ESCRIBANO

B. Señor Pedro Crespo. Aquí
estoy a daros albricias.

CRES. ¡Albricias! ¿De qué, Escribano?
ESCRIB. El Concejo aqueste día
os ha hecho Alcalde, y tenéis
para estrena de justicia
dos grandes acciones hoy:
la primera, es la venida
del Rey, que estará hoy aquí
o mañana en todo el día,
según dicen. Es la otra,
que ahora han traído a la villa
de secreto, unos soldados,
a curarse con gran prisa,
a aquel Capitán, que ayer
tuvo aquí su compañía.
El no dice quién le hirió:
pero si esto se averigua,
será una gran causa.
CRES. ¡Cielos!
¡Cuando vengarse imagina,
me hace dueño de mi honor
la vara de la justicia!
¿Cómo podré delinquir
yo si en esta hora misma
me ponen a mí por juez,
para que otros no delincan?
(Pero cosas como aquestas
no se ven con tanta prisa.)
En extremo agradecido
estoy a quien solicita
honrarme.
ESCRIB. Venid que presto
del Concejo recibida
la posesión de la vara,
haréis en la causa misma
averiguaciones.
CRES Vamos.
ISAB. ¿He de acompañarte?
CRE. Hija,
ya tienes el padre Alcalde:
él os guardará justicia. (Vanse todos foro

ESCENA III

APITAN, con una banda, como herido, y el SARGENTO

Pues la herida no era nada,
¿por qué me hicisteis volver
aquí?
¿Quién pudo saber
lo que era antes de curada?
Ya la cura prevenida,
hemos de considerar
que no es bien aventurar
hoy la vida por la herida.
¿No fuera mucho peor
que te hubieras desangrado?
Puesto que ya estoy curado,
detenernos será error.
Vámonos antes que corra
voz de que estamos aquí.
¿Están ahí los otros?
Sí.
Pues la fuga nos socorra
del riesgo de estos villanos;
que si se llega a saber
que estoy aquí, habrá de ser
fuerza apelar a las manos.

ESCENA IV

Dichos y REBOLLEDO

La justicia aquí se ha entrado.
¿Qué tiene que ver conmigo
justicia ordinaria?
Digo
que ahora hasta aquí ha llegado.
Nada me puede importar
y aun he de hacerles saber
que nada debo temer
de la gente del lugar
que remitirme forzoso

les será a los de esta tierra,
a mi consejo de guerra:
con que, aunque el lance es penoso
tengo mi seguridad.

REB. Sin duda, se ha querellado
el villano.

CAP. Eso he pensado.

ESCENA V

Dichos, CRESPO, EL ESCRIBANO y Labradores

CRES. Todas las puertas tomad (Dentro.)
y no me salga de aquí
soldado que aquí estuviere:
y al que salirse quisiere,
matadle.

CAP. Pues, ¿cómo así
entráis? Mas ¡qué es lo que veo!
¡Alcalde vos!
(Sale PEDRO CRESPO, con vara y labrado
que guardan la puerta, impidiendo la salida.)

CRES. Sí, yo soy.

CAP. Pero yo en mi fuero estoy
de guerra, y a lo que creo
poco me importa seáis
alcalde.

CRES. No os alteréis
si en ello razón no halláis.
Que sólo a una diligencia
vengo, con vuestra licencia,
aquí, y que solo os quedéis
importa.

CAP. (Al Sargento y Rebolledo.)
Salid de aquí.

CRES. Salid vosotros también.
(Al Escribano, que junto con los villanos se lle
a Rebolledo y Chispa.)
(Con esos soldados ten
gran cuidado.)

ESCRIB. Harélo así.

ESCENA VI

CRESPO y CAPITAN

S. Ya que soy, como justicia,
me valí de su respeto
para obligaros a oirme,
la vara a esta parte dejo,
y como un hombre no más,
deciros mis penas quiero. (Arrima la vara.)
Y puesto que estamos solos,
señor don Alvaro, hablemos.
Yo soy un hombre de bien,
que a escoger mi nacimiento,
no dejara, es Dios testigo,
un escrúpulo, un defecto
en mí, que suplir pudiera
la ambición de mi deseo.
Tengo muy bastante hacienda,
porque no hay, gracias al cielo,
otro labrador más rico
en todos aquestos pueblos
de la comarca; mi hija
se ha criado, a lo que pienso,
con la mejor opinión,
virtud y recogimiento
del mundo: tal madre tuvo:
téngala Dios en el cielo.
Bien pienso que bastará,
señor, para abono desto,
el ser rico, y no haber quien
me murmure; ser modesto,
y no haber quien me baldone;
y mayormente, viviendo
en un lugar corto, donde
otra falta no tenemos
más que saber unos de otros
las faltas y los defectos,
y ¡pluguiera a Dios, señor,
que se quedara en saberlo!
Si es muy hermosa mi hija,

díganlo vuestros extremos...
Aunque pudiera al decirlo,
con mayores sentimientos
llorarlo, porque esto fué
mi desdicha. No apuremos
toda la ponzoña al vaso;
quédese algo al sufrimiento.
Deseando, pues, remediar
agravio tan manifiesto,
buscar remedio a mi afrenta
no es venganza, es remedio;
y vagando de uno en otro,
uno solamente advierto,
que a mí me está bien, y a vos,
no mal; y es que desde luego
os toméis toda mi hacienda,
sin que para mi sustento
ni el de mi hijo (a quien yo
traeré a echar a los pies vuestros),
reserve un maravedí,
sino quedarnos pidiendo
limosna, cuando no haya
otro camino, otro medio.
Restaurad una opinión
que habéis quitado. No creo
que desluzcáis vuestro honor,
porque los merecimientos
de vuestros hijos, señor,
que pierdan por ser mis nietos,
ganarán con más ventaja,
señor, por ser hijos vuestros.
En Castilla, el refrán dice
que el caballo (y es lo cierto),
lleva la silla. Mirad
que a vuestros pies os lo ruego
de rodillas, y llorando
sobre estas canas, que el pecho,
viendo nieve y agua, piensa
que se me están derritiendo.
¿Qué os pido? Un honor os pido,
que me quitasteis vos mesmo;

y con ser mío, parece,
según os lo estoy pidiendo
con humildad, que no es mío
lo que os pido, sino vuestro.
Mirad que puedo tomarle
por mis manos, y no quiero,
sino que vos me lo déis.
Ya me falta el sufrimiento.
Viejo cansado y prolijo,
agradeced que no os doy
la muerte a mis manos hoy,
por vos y por vuestro hijo;
porque quiero que debáis
no andar con vos más cruel,
a la beldad de Isabel.
Si vengar solicitáis
por armas vuestra opinión,
poco tengo que temer;
si por justicia ha de ser,
no tenéis jurisdicción.
¿Qué, en fin, no os mueve mi llanto?
Llanto no se ha de creer
de viejo, niño y mujer.
¡Que no pueda dolor tanto
mereceros un consuelo!
¿Qué más consuelo queréis,
pues con la vida volvéis?
Mirad que echado en el suelo,
mi honor a voces os pido.
¡Qué enfado!
¡Mirad que soy
en Zalamea alcalde hoy!
Sobre mí no habéis tenido
jurisdicción: el Consejo
de guerra enviará por mí.
¿En eso os resolvéis?
Sí,
caduco y cansado viejo.
¿No hay remedio?
Sí, el callar
es lo mejor para vos.

CRES. ¿No otro?
CAP. No.
CRES. Pues juro a Dios,
que me lo habéis de pagar.
¡Hola! Levantándose, toma la va

ESCENA VII

Dichos, ESCRIBANO y Labradores

ESCRIB. ¡Señor!
(Aparece el Escribano con los villanos armad
CAP. (¿Qué querrán
estos villanos hacer?) (Salen.)
ESCRIB. ¿Qué es lo que mandas?
CRES. Prender
mando al punto al capitán.
CAP. ¡Buenos son vuestros extremos!
Con un hombre como yo,
y en servicio del Rey, no
se puede hacer.
CRES. Probaremos.
De aquí si no es preso o muerto,
no saldréis.
CAP. Yo os apercibo
que soy un capitán vivo.
CRES. ¿Soy yo acaso alcalde muerto?
Daos al instante a prisión.
CAP. (No me puedo defender,
fuerza es dejarme prender.)
Al Rey desta sinrazón
me quejaré.
CRES. Yo también
de esotra: y aun bien que está
cerca de aquí, y nos oirá
a los dos. Dejar es bien
esa espada.
CAP. No es razón
que...
CRES. ¿Cómo no, si váis preso?
(Vacila y entrega la espad

. Tratad con respeto...
S. Eso
está muy puesto en razón.
Con respeto le llevad
a la cárcel, en efeto,
del Concejo; y con respeto
un par de grillos le echad
y una cadena; y tened,
con respeto, gran cuidado
que no hable a ningún soldado;
y a los otros dos poned
en la cárcel, que es razón,
y aparte, porque después,
con respeto, a todos tres
les tomen la confesión.
Y aquí para entre los dos,
si hallo harto paño, en efeto
con muchísimo respeto
os he de ahorcar, vive Dios.
. ¡Ah villano con poder!
(Labradores llévanse al Capitán mientras otros entran a Rebolledo y la Chispa.)

ESCENA VIII

CRESPO, ESCRIBANO, REBOLLEDO, LA CHISPA y Labradores

RIB. Este paje, este soldado
son los que a mi cuidado
sólo he podido prender;
que otro se puso en huída.
S. Este el pícaro es que canta;
(Por Rebolledo.)
con un paso de garganta
no ha de hacer otro en su vida.
. ¿Pues qué delito es, señor,
el cantar?
S. Que es virtud siento,
y tanto, que un instrumento
tengo en que cantéis mejor.

Resolveos a decir...
REB. ¿Qué?
CRES. Cuanto anoche pasó...
REB. Tu hija mejor que yo
lo sabe.
CRES. (Conteniéndose.) ¡Ah! has de morir.
CHIS. Rebolledo, determina
(Aparte a Rebolled
negarlo punto por punto:
serás si niegas, asunto
para una jacarandina
que cantaré.
CRES. (A La Chispa.) A vos después
también os harán cantar.
Resolvéos a decir
vuestros dichos.
CHIS. Sí, diremos
aun más de lo que sabemos;
que peor será morir.
CRES. Eso excusará a los dos
del tormento. (Vase por el foro.)
CHIS. Si es así,
pues para cantar nací,
he de cantar, vive Dios,
«Tormento me quieren dar». (Canta.)
REB. «¿Y qué quieren darme a mí?» (Canta.)
CHIS. Templar hemos desde aquí;
pues que vamos a cantar. (Vanse todos p
el foro.)

ESCENA IX

INES, ISABEL, muy triste, por la derecha. JUAN por la izquierd

INÉS Tanto sentimiento olvida;
que vivir tan afligida,
no es vivir, matarte es.
ISAB. ¿Pues quién te haya dicho, Inés,
que no aborrezco la vida?
JUAN Diré a mi padre...
ISAB. ¡Ay de mí!

AN ¡Vas a morir!
ES ¡Primo! (Deteniéndole.)
B. ¡Hermano!
¿Qué intentas?
AN Vengar así
la ocasión en que hoy has puesto
mi vida y mi honor.
B. Advierte...
AN ¡Tengo de darte la muerte!
¡Viven los cielos!

ESCENA X

Dichos, CRESPO y LABRADORES

ES. ¿Qué es esto?
AN Es satisfacer, señor,
una injuria, y es vengar
una ofensa y castigar...
ES. Basta, basta; que es error
que os atreváis a venir...
AN ¿Qué es lo que escuchando estoy?
ES. Delante así de mí, hoy,
acabando ahora de herir
en el monte a un capitán...
AN Señor, sí, le hice esa ofensa,
mas fué en honrada defensa,
de tu honor...
ES. Ea, basta, Juan.
Hola, llevadle también
preso.
AN ¿A tu hijo, señor,
tratas con tanto rigor?
ES. Y aun a mi padre también
con tal rigor le tratara.
(Aquesto es asegurar
su vida, y han de pensar
que es la justicia más rara
del mundo.)
AN Escucha por qué
habiendo un traidor herido,

a mi hermana he pretendido
matar también.

CRES. Ya lo sé;
pero no basta sabello
yo como yo; que ha de ser
como alcalde, y he hacer
información sobre ello.
Y hasta que conste qué culpa
te resulta del proceso,
tengo de tenerte preso,
(Yo le hallaré la disculpa.)

JUAN Nadie entender solicita
tu fin, pues sin honra ya,
prendes a quien te la da,
guardando a quien te la quita.
(Llévanle pres

ESCENA XI

CRESPO, ISABEL, ESCRIBANO e INES

CRES. Isabel, entra a firmar
la querella que tú has dado
contra aquel que te ha injuriado.

ISAB. Tú, que quisiste ocultar
la ofensa que el alma llora,
¿así intentas publicarla?
pues no consigues vengarla,
consigue el callarla ahora.

CRES. No: ya que cual quisiera,
me quita esta obligación
satisfacer mi opinión. (Vase Isabel.)
Inés, pon ahí esa vara;
que pues por bien no ha querido
ver el caso concluído,
querrá por mal, si repara. (Vase Inés.)

ESCENA XII

CRESPO, luego ESCRIBANO

CRES. Substanciado ya el proceso
señor escribano, ved

que se cumpla con el preso
la sentencia.
Bien.
Y haced
constar que fué el propio reo,
quien ha dictado sentencia
no atendiendo mi deseo
que dictaba su conciencia.

ESCENA XIII

DON LOPE, SOLDADOS y CRESPO

(Dentro.) Suelta, suelta.
¿Quién, quién hoy
se apea en mi casa así?
¿quién se ha entrado por aquí?
¡Ah, Pedro Crespo! Yo soy
que volviendo a este lugar
de la mitad del camino
donde me trae, imagino,
un grandísimo pesar,
he venido aquí a apearme
sin contar veros a vos
tan amigo.
Guárdeos Dios:
que al veros es siempre honrarme.
Vuestro hijo no ha aparecido
por allá.
Presto sabréis
la ocasión: la que tenéis
señor, de haberos venido,
me haced merced de contar;
que venís mortal, señor.
La desvergüenza es mayor
que se puede imaginar.
Es el mayor desatino
que hombre ninguno intentó.
Un soldado me alcanzó
y me dijo en el camino...
Que estoy perdido, os confieso

de cólera.

CRES. ¿Cómo así?

LOPE Que un Alcaldillo de aquí
al Capitán tiene preso.
Y ¡vive Dios! no he sentido
en toda aquesta jornada
esta pierna excomulgada,
sino es hoy, que me ha impedido
el haber antes llegado
donde el castigo le dé.
Juro ¡vive Cristo! que
al grande desvergonzado
a palos le he de matar.

CRES. Pues habéis venido en balde,
porque pienso que el Alcalde
no se los dejará dar.

LOPE Daréselos, sin que deje
dárselos.

CRES. Malo lo veo;
ni que haya en el mundo creo
quien tan mal os aconseje.
¿Sabéis por qué le prendió?

LOPE No, mas sea lo que fuere,
justicia la parte espere
de mí, que también sé yo
degollar, si es necesario.

CRES. Vos no debéis alcanzar,
señor, lo que en un lugar
es un Alcalde ordinario.

LOPE ¿Será más que un villanote?

CRES. Un villanote será,
que si cabezudo da
en que ha de darle garrote,
por Dios, que salga con ello.

LOPE No se saldrá tal, por Dios;
y si por ventura vos,
si sale o no, queréis vello,
decid dónde vive o no.

CRES. Bien cerca vive de aquí.
Vos le conocéis.

LOPE ¿Yo?

ES. Sí.
PE ¿Quién es el alcalde?
ES. (Con naturalidad, tomando la vara.) Yo.
PE ¡Vive Dios, que si sospecho!...
ES ¡Vive Dios, como os lo he dicho!
PE Pues, Crespo, lo dicho dicho.
ES. Pues, señor, lo hecho hecho.
PE Yo por el preso he venido,
y a castigar este exceso.
ES. Pues yo acá le tengo preso
por lo que acá ha sucedido.
PE ¿Vos sabéis que a servir pasa
al Rey, y soy su juez yo?
ES. ¿Vos sabéis que me robó
a mi hija de mi casa?
PE ¿Vos sabéis que mi valor
dueño desta causa ha sido?
ES. ¿Vos sabéis como atrevido
robó en un monte mi honor?
PE ¿Vos sabéis cuanto os prefiere
el cargo que he gobernado?
ES. ¿Vos sabéis que le he rogado
con la paz y no la quiere?
PE Que os entráis, es bien se arguya,
en otra jurisdicción.
ES. El se entró en mi opinión
sin ser jurisdicción suya.
PE Yo sabré satisfacer,
obligándome a la paga.
ES. Jamás pedí a nadie que haga
lo que yo me puedo hacer.
PE Yo me he de llevar el preso,
y estoy en ello empeñado.
ES. Pues por acá he substanciado
el proceso.
PE ¿Qué es proceso?
ES. Unos pliegos de papel
que se juntan en razón
de hacer la averiguación
de la causa.

LOPE Iré por él
a la cárcel.
CRES. No embarazo
que vais, sólo sí repare,
que hay orden, que el que llegare
le den un arcabuzazo.
LOPE Como esas balas estoy
enseñado yo a esperar.
(Mas no se ha de aventurar
nada en esta acción de hoy.)
Hola, soldados. ¡Volando!
y a todas las compañías
que alojadas estos días
han estado y van marchando,
decid que bien ordenadas
lleguen aquí en escuadrones,
con balas en los cañones
y con las cuerdas caladas.
SOLD. No fué menester llamar
la gente, que habiendo oído
aquesto que ha sucedido,
se han entrado en el lugar.
LOPE Pues, ¡vive Dios! que he de ver
si me dan el preso o no.
CRES. Pues, ¡vive Dios! que antes yo
haré lo que he de hacer.
LOPE Allá en la cárcel, soldados,
es dónde está el Capitán.
Si no os le dan, al momento
poned fuego y la abrasad,
y si se pone en defensa
el lugar, arda el lugar. (Suenan cajas.)

ESCENA XIII

Dichos y ESCRIBANO

ESCRIB. Ya, aunque la cárcel enciendan,
no han de darle libertad.
SOLD. ¡Mueran aquestos villanos!
CRES. ¿Qué mueran? Pues, ¡qué! ¿no hay más?

(A los del pueblo.)
¿Villanos? No, que sois hombres;
¡si disparan, disparad! (Suena un redoble.)

ESCENA XIV

os, EL REY y acompañamiento y luego EL ESCRIBANO con un rollo de papel

E ¿El Rey aquí?
¿Qué sucede?
Pues ¡desta manera estáis,
viniendo yo! (Unos y otros bajan las armas.)
E Esta es, señor,
la mayor temeridad
de un villano, que vió el mundo;
y, ¡vive Dios! que a no entrar
en el lugar tan aprisa,
señor, Vuestra Majestad,
no faltaran luminarias
puestas por todo el lugar.
¿Qué ha sucedido?
PE Un Alcalde
ha prendido a un Capitán,
y viniendo yo por él
no lo quieren entregar.
¿Quién es el Alcalde?
S. Yo.
¿Y qué disculpa me dáis?
S. (Tomándolo del Escribano y entregándolo al Rey.)
Este proceso, en quien bien
probado el delito está,
digno de muerte, por ser
una doncella robar,
forzarla en un despoblado,
y no quererse casar
con ella, habiendo su padre
rogádole con la paz.
PE Este es el Alcalde, y es
su padre.
S. No importa en tal

caso, porque si un extraño
se viniera a querellar,
¿no habría de hacer justicia?
sí: pues ¿que más se me da
hacer por mi hija lo mismo
que hiciera por los demás?
Y pues que mi hijo preso
puse yo mismo en verdad,
¿por qué no escuchar a mi hija
siendo de mi sangre igual?
Mírese si está bien hecha
la causa, miren si hay
quien diga que se haya hecho
en ella alguna maldad,
si he inducido algún testigo,
si está escrito algo demás
de lo expresado, y entonces
me den muerte.

REY Bien está
sentenciado; pero vos
no tenéis autoridad
de ejecutar la sentencia
que toca a otro tribunal.
Allá hay justicia, y así
remitid al preso.

CRES. Mal
podré, señor, remitirlo.
Porque como por acá
no hay más que una sola audiencia,
cualquiera sentencia que hay
la ejecuta ella, y así,
está ejecutada ya.

REY ¿Qué decís?

CRES. Si no creéis
que es esto, señor, verdad,
volved los ojos y vedlo.
Aqueste es el Capitán.

(Abren una puerta y aparece, dado garrote, el pitán.)

REY ¿Pues cómo así os atrevisteis?...

CRES. Vos habéis dicho que está

bien dada esta sentencia:
luego esto no está hecho mal.
El Concejo ¿no supiera
la sentencia ejecutar?
Toda la justicia vuestra
es sólo un cuerpo no más;
si éste tiene muchas manos,
decid, ¿qué más se me da
matar con aquesta un hombre
que estotra le ha de matar?
Y ¡qué importa errar lo menos,
quien ha acertado lo más?
Pues ya que aquesto es así,
¿por qué como a Capitán
y caballero, no hicisteis
degollarle?
¿Eso dudáis?
Señor, como los hidalgos
viven tan bien por acá,
el verdugo que tenemos
no ha aprendido a degollar.
Y esa es querella del muerto,
que toca a su autoridad,
y hasta que el mismo se queje
no les toca a los demás.
Don Lope, aquesto ya es hecho.
Bien dada la muerte está;
que errar lo menos no importa
si acertó lo principal.
Aquí no quede soldado
alguno, y haced marchar
con brevedad; que me importa
llegar presto a Portugal.
Vos, por Alcalde perpetuo
de aquesta villa quedad.
Sólo vos a la justicia
tanto supiérais honrar.
(Vase el Rey y acompañamiento.)
Agradeced al buen tiempo
que llegó Su Majestad.
Por Dios, que aunque no llegara

no había remedio ya.
LOPE ¿No fuera mejor haberme
dado el preso, y remediar
el honor de vuestra hija?
CRES. En un convento entrará;
que elegido tiene esposo
que no mira calidad.
LOPE Pues dadme los demás presos.
CRES. Al momento los sacad.

ESCENA ULTIMA

Dichos, REBOLLEDO, La CHISPA, SOLDADOS y después JU

LOPE Vuestro hijo falta, porque
siendo mi soldado ya,
no ha de quedar preso.
CRES. Quiero
también, señor, castigar
el desacato que tuvo
de herir a su Capitán,
que aunque es verdad que su honor
a esto le pudo obligar,
de otra manera pudiera...
LOPE Pedro Crespo, bien está.
Llamadle.
CRES. Ya él está aquí. (Sale Juan.)
JUAN Las plantas, señor, me dad;
que a ser vuestro esclavo iré.
REB. Yo no pienso ya cantar
en mi vida.
CHIS. Pues yo sí,
cuantas veces a mirar
llegue el pasado instrumento. (Por el garro
LOPE En marcha vosotros ya.
(A Rebolledo y La Chispa que se va
CRES. Con dos hijos vos me hallásteis,
de mí, el último os lleváis.
LOPE En cambio desde hoy os quedan
los hijos de los demás.
CRES. Es cierto, que quien justicia

se llegue a solicitar,
no será un juez, será un padre
el que conmigo hallarán.

TELÓN

FIN DEL DRAMA

JUICIO CRITICO

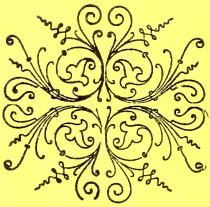
sidérase esta producción dramática como la obra
ra de su autor y como una joya de la escena
al.
ro Crespo, el protagonista, alcalde del lugar extre-
de Zalamea, es la encarnación de la justicia popular
los atropellos autoritarios.
tercio de soldados mandados por don Lope de Fi-
pasa por el pueblo, donde son alojados. Don Alvaro,
e los capitanes, seduce, bajo palabra de casamiento,
nija de Pedro Crespo, abandonándola en un monte
o al pueblo, después de violentarla.
ro Crespo, sabedor de lo ocurrido, velando antes
n piedad paternal que por su representativo cargo,
en súplica al raptor para que se case con su
y al obtener sólo respuesta jactanciosa y negativa,
al capitán, lo hace casar por fuerza y en secreto,
ahorca después, presentándolo así al rey Don Feli-
que llega al pueblo pocos instantes después de la
ar justicia.
que más se destaca en la célebre obra de Calderón
pintura de caracteres, y pocas obras hay en el
español que los posean tan verdaderos.
figura del rey Felipe II, tan sólo esbozada, pues
aparece, es delineada a grandes rasgos, pero muy
cusados, y su lacónico fallo aprobando el proceder
lro Crespo, muestra la realidad de su carácter.

El jefe del tercio, don Lope de Figueroa, esa co
ción de las guerras de Italia y de Flandes, es otro de
tipos más exactamente observados que ha pintado la
mática española. Generoso, bueno, valiente y justo,
carácter brusco que agria más todavía la gota qu
aqueja, don Lope vive y obra con una admirable arm
entre su deber y sus impulsos.

Pedro Crespo, el padre-alcalde, es, sin embargo, el
más notable de la obra. Muestra la enérgica condición
villano rico, noble de sentimientos, dotado de una prude
que sólo iguala a su firmeza y de una humildad prof
con sus mayores en edad y gobierno, y no admite,
otra parte, que otro hombre le sobrepuje en materia
honor, y por ello habla a los demás como ellos le
blan, mostrándose dulce con los afables, seco con
desabridos, y duro con los despóticos.

La doncella Isabel, la ultrajada hija de Crespo, es
pura representación de la virtud y de la inocencia c
demente mancilladas.

Su raptor y seductor, el capitán don Alvaro, no e
vulgar traidor de melodrama, es un soldado de su é
noble, valiente, enamorado, con un profundo desp
por la clase baja, incapaz de comprender que Isabel
un honor que deba ser reparado; jactancioso y arrog
con ribetes de cinismo del que suelen alardear a
los más vulgares seres.

El principal interés del *Alcalde de Zalamea* está e
obra exclusivamente nacional, pues sólo en España p
entenderse y concebirse la justicia neta de Crespo
clara filosofía bajo su franca rusticidad.

En el fondo de la obra dramática aparece un rasg
la sana imparcialidad del autor, quien, soldado y
sano a la vez, no vacila en ofrecer a sus contempor
una lección de severidad, muy necesaria entonces,
los desafueros de la soldadesca. Calderón tuvo el
suficiente para castigar en la escena a un militar
hecho ajusticiar por un simple alcalde de monteril